

avance

FE PARA NUESTRO TIEMPO

www.iglededios.org

Mayo 2008

CONTENIDO:

La Señal Que Dios Mira.....2	Así va el Mundo.....5
Por Qué No El Domingo En Vez del Sábado.....3	¿Lo Sabía Usted?.....6



LA SEÑAL QUE DIOS MIRA

Andrés Menjívar

«Pues Jehová pasará hiriendo a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová de largo por aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.». Éxodo 12:23.

Por fin el tiempo de alcanzar la libertad había llegado para los israelitas cautivos en Egipto. Nada ni nadie detendría la marcha de los acontecimientos sencillamente porque el Altísimo lo había planificado todo.

Diez plagas vinieron sobre Egipto. Faraón se burló de las primeras porque sus magos, con sus brujerías, producían el mismo resultado que Moisés y Aarón producían por orden de Dios.

Pero a partir de la tercera plaga, los magos fueron incapaces de favorecer la postura de Faraón. A partir de allí los habitantes de Egipto empezarían a sentir los estragos de los elementos naturales que estaban viniendo en su contra. Hasta que vino la plaga más fuerte, la más poderosa, aquella que no sólo rompería la tranquilidad del pueblo egipcio, sino que irrumpiría fuertemente en el seno de cada hogar sembrando dolor.

La muerte de los primogénitos era inminente sobre todo Egipto. Enviado por Dios a cumplir con el trabajo, el espíritu de muerte no haría distinciones de ninguna clase sino que recorrería todos los rincones de la tierra cumpliendo la orden que le había sido dada.

Sólo una señal evitaría que sus poseedores sintieran los dolores de la muerte:

«La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de

Egipto» Éxodo 12:13.

¡Cuán importante fue para los Israelitas poseer aquella señal! Ella les significaría vida y el gozo de las promesas que les estaban aguardando.

Pero aquella sangre puesta en los postes de cada casa israelita tenía de parte de Dios un significado todavía mucho más profundo, más amplio, más permanente. ¡La sangre de aquel animal destinado a la Pascua era el prototipo de la sangre de Cristo!

Hoy por hoy todos sabemos que haber sido lavados con ella nos habilita para tener derecho a gozar de todas las maravillas de una nueva tierra enteramente llena de bendiciones.

Pero el momento viene cuando la sangre de Cristo no sólo será una señal personal de cada redimido, sino que va a ser una señal a la vista de todos los ojos humanos.

Las plagas con las cuales Dios hará

que el mundo sienta el ardor de su ira están dispuestas para ser derramadas sobre el mundo; un mundo que espiritualmente es conocido como Babilonia y Egipto.

Las plagas van a sembrar terror y caos, y cada una de ellas no hará distinciones de ninguna clase en la vida vegetal, en la animal ni en la vida humana, vienen a hacer destrucción. Sólo quienes tengan la señal de haber sido lavados con la sangre divina derramada en la cruz serán exceptuados. Sólo ellos no sufrirán las plagas, y el mundo los va a mirar libres de dolor, sin ser tocados por el ángel de la muerte.

Como cuando Dios azotó a los Egipcios, así viene el tiempo en que ni la ciencia médica, ni ninguna medicina alternativa, ni el ocultismo, serán capaces de evitar el dolor que se avecina. FIN.

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es en parte apologético, en parte doctrinal; y ha sido diseñado para alentar el alma de miles de personas que, viviendo en un mundo de grandes cambios religiosos, buscan la verdad divina para conocerla y saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992
ANDRÉS MENJÍVAR
Teléfono (403) 590-0667
E-Mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido todo o en parte, debiéndose aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:
ANDRÉS MENJÍVAR
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canadá
T3J 3H5

POR QUÉ NO EL DOMINGO EN VEZ DEL SÁBADO

Andrés Menjívar

Históricamente, el día de reposo de la Iglesia, ha sido el primer día de la semana; después de todo, se dice que los primeros escritos que refuerzan la observancia de ese día se remontan hasta el siglo II de nuestra era; asimismo, los documentos de los Concilios llevados a cabo entre los siglos III en adelante, fehacientemente testifican que la Iglesia tomó la resurrección de Cristo como base para establecer la observancia del primer día de la semana en lugar del Sábado, que es el séptimo día de la semana.

Si de Cristo se trata, la sola mención de su nombre hace que la conciencia adopte una posición de respeto, porque él es el Salvador del mundo, y porque habiéndose sacrificado a sí mismo a favor de la humanidad, la deuda hacia él es de eterna gratitud.

Por supuesto que la iglesia del siglo I no conoció la observancia del primer día de la semana sino la observancia del Sábado. Guardar el Sábado no terminó en ese siglo, por el contrario, los escritos de los Padres de la Iglesia claramente testifican que muchas congregaciones en diferentes regiones, lo continuaban guardando. Lástima grande que ellos, en su mayoría, provenían del paganismo donde el primer día de la semana era dedicado a la adoración del sol, y combatieron el sábado de Dios tildándolo de «sábado judío».

Hubo cambio, pero no hubo cambio

Este subtítulo quizás parezca confuso, con todo, la explicación pone en claro de qué se trata.

Haberse tomado la Palabra de Dios como base para establecer el

primer día de la semana, claramente dice que el Sábado era el día de guardar; después de todo, ni las Escrituras Hebreas, ni las Griegas, sugieren cambio alguno, pero la profecía de Daniel anunciaba días en los cuales el cambio vendría.

«y pensará en cambiar los tiempos y la Ley». Daniel 7:25.

La profecía anunciaba la intención de modificar aquello que Dios ha establecido, lo cual se cumplió unos seiscientos años después de haber sido anunciada.

Claro que la frase: *«pensará en cambiar»* establece que nadie posee autoridad para cambiar lo que Dios ha dispuesto, pero se puede intentar, y se puede pensar, y se puede vivir bajo aquello que se ha intentado aunque el cambio intentado carezca de aprobación divina.

De esta manera, aunque nunca jamás Dios acepta que sus leyes sean modificadas por el humano, el humano en sí lo ha intentado, y actualmente vive sujeto a aquel cambio que ha intentado.

La Palabra de Dios se mantiene firme cual poderosa muralla, mientras que el humano, con su débil soplo ha intentado derribarla.

Una transición que no se llevó a cabo

¿Acaso no es de sobra conocido que los precursores de la Religión Cristiana fueron en su basta mayoría de origen pagano? ¿Acaso no es de sobra conocido que la mayoría de ellos fueron enseñados en la filosofía griega y en el pensamiento religioso pagano? ¿Acaso se ignora que la interpretación patristica de la Santa Escritura está hecha, en algunas par-

tes, en base a la filosofía griega? ¿Acaso es oculto que antes de recibir las enseñanzas Cristianas vivían bajo las enseñanzas de sus religiones paganas?

Dentro de la Religión, en vez de tener una lista de dioses, optaron por tener sólo uno al cual optaron por adorar en el primer día de la semana. Ellos pusieron su cuota interpretando la adoración a Cristo en base a las creencias que poseían en las religiones de donde habían salido. Ellos atacaron el Sábado, su observancia y a sus observadores, sencillamente porque nunca antes lo habían observado.

La mecánica les fue fácil, porque el sol de justicia, que es Cristo, fue tomado como objeto de adoración en el día dedicado, desde hacía muchísimos siglos, a la adoración del sol.

La teología Cristiana no dice que alguno de los Padres de la Iglesia haya abandonado el Sábado para empezar a guardar el primer día de la semana. No lo dice sencillamente porque nunca hubo tal transición, porque ellos nunca antes lo habían guardado, por el contrario, fueron ellos quienes afirmaron el primer día de la semana en la Iglesia que por aquellos siglos estaba siendo formada.

Ellos atacaban la observancia del Sábado por dos razones: Porque lo fusionaban con los sábados rituales establecidos dentro de calendario de festividades dado por el Altísimo al pueblo de Israel. Y por lo intolerable que los judíos les eran.

Así, es un hecho que nunca hubo un tiempo cuando hayan vivido observando el Sábado y hayan descubierto una supuesta abrogación hecha por Cristo. Lo atacaron sin antes haberlo santificado como manda el Creador a quien decían adorar. Lo ata-

caron porque nunca abandonaron el primer día de la semana que era cuando los paganos adoraban a sus dioses. Lo rechazaron aun cuando el Señor a quien decían adorar había declarado ser Señor del sábado. En fin, lo rechazaron porque nunca estuvieron dispuestos a cambiar el día de adoración que sus padres les habían legado.

Dos iglesias diferentes

Aún cuando hoy en día, popularmente, se da por cierto que la iglesia fundada por el Señor Jesucristo, desde su nacimiento, guardó el primer día de la semana, la verdad establece una cosa totalmente diferente. Establece que nunca dejó de guardar el séptimo día de la semana, Sábado. Pero con el tiempo empezaron a surgir otras que guardaban el domingo. De esto hay mucho que hablar, lo cual dejaremos para otra ocasión.

Sócrates, de Alejandría, por el siglo IV d. de C., en su Historia Eclesiástica, reporta:

«La gente de Constantinopla y casi por todas partes, se reúnen en Sábado, así como en el primer día de la semana, cuya costumbre nunca es observada en Roma ni Alejandría»

Lo primero que salta a simple vista es el hecho claro de que por aquel tiempo existían dos cuerpos eclesiásticos enteramente definidos, uno guardador del Sábado, y el otro, guardador del primer día de la semana.

Asimismo, las palabras: *«La gente de Constantinopla y casi por todas partes, se reúnen en Sábado»*, claramente dice que no eran pocas las congregaciones que, allá por el siglo IV continuaban observando el Sábado, lo cual es interesante pues apunta a un hecho importante en la historia del Cristianismo. Ese hecho consiste en declarar que aun con todo y la predicación patrística a favor de la observancia del Domingo, la cual ponía todo el énfasis en una supuesta resurrección del Señor el primer día de la semana, las iglesias «sabáticas» tenían fija su mirada en la observancia del Cuarto Mandamiento, con lo cual

mostraban que Cristo era Señor del Sábado antes de su muerte, y después de su muerte lo continuaba siendo.

Así, la fuerza que se le hace a la historia para que diga que la iglesia fundada por Cristo empezó a observar el primer día de la semana a partir de su resurrección queda sin ninguna base, ya que trescientos años después de ese glorioso evento, la iglesia continuaba observando el día Sábado sin ninguna interrupción. Para esas iglesias, Cristo continuaba siendo «Señor del sábado» (Marcos 2:28).

El registro de Sócrates pone al descubierto que un grupo de iglesias guardaba el Sábado, mientras que el otro guardaba el día del sol. ¿Día del sol? Sí, así es como Justino lo identifica en su «Primera Apología contra el Emperador».

Parece que a Justino se le acusaba de ser guardador de un día diferente al ordenado por el Imperio, cuyo día de guardar era el día del sol. Para aclarar malos entendidos es que Justino escribió su «Apología», en ella, dos veces menciona cuándo era que él, y su congregación se reunían. Justino dice

«Y en el así llamado día del sol, todos los que viven en la ciudad y en el campo se reúnen en un sólo lugar... Pero el día del sol es el día en que todos tenemos nuestra asamblea común».

Así, la historia se resiste a ocultar la existencia y florecimiento de las iglesias guardadoras del Sábado, y las iglesias observadoras del primer día de la semana, o día del sol, de las cuales Justino era uno de sus líderes.

La gran comisión dada por Cristo a sus apóstoles, sin lugar a dudas, incluyó la enseñanza y la obediencia a la Ley de Dios, la cual incluye el Cuarto Mandamiento.

Otro documento, de los tantos que hay disponibles para los investigadores e historiadores, es el del Concilio de la Iglesia Católica en Laodicea en el año 364. El Canon 29 dice:

«Los Cristianos no deben judaizar y estar ociosos en Sábado, sino que deben trabajar en ese día; pero el día del Señor deben especialmente honrar, y, siendo Cristianos, si es posible, no deben trabajar en ese día. Si, sin embargo, ellos son encontrados judaizando, serán excluidos de Cristo...»

Al parecer, las palabras del Decreto no lograron contener la fuerza conque las iglesias guardadoras del Sábado continuaban evangelizando, ya que en los casi dos mil años de historia del Cristianismo, siempre han habido iglesias que han ido transmitiendo el legado de la primera iglesia a las generaciones siguientes.

¿El legado de la primera iglesia? Por supuesto que sí. El mismo Salvador del mundo se encargó de plasmar en la historia el hecho innegable de que, después de su muerte, el Sábado continuaba teniendo, en su iglesia, el mismo grado de especialidad que desde la Creación le fue otorgado. Él dijo:

«Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado»
Mateo 24:20.

Si en verdad el sábado hubiera quedado anulado con la muerte del Señor, ¿acaso no habría carecido de sentido esta recomendación? ¡Por supuesto que sí! ¿Para qué iba el Señor a darles esa recomendación siendo que él mismo iba a anular el Sábado con su muerte?

Sus palabras se referían a los eventos que iban a tener lugar en la destrucción de Jerusalén en el año 70, o sea que, unos cuarenta años después de su muerte, el Sábado continuaba siendo el Cuarto Mandamiento de la Ley de Dios.

Plinio el Joven, Gobernador de Bitinia por el año 112 d. de C., escribió una carta al Emperador Trajano, al parecer, pidiéndole instrucciones

Sigue en la pág. 7

Descargue nuestra literatura gratis, visite:

www.iglededios.org

¿LO SABÍA USTED?

Andrés Menjívar

IDENTIFICATIVOS DE DIOS

La siguiente, es una compilación de textos de la Santa Escritura en los cuales el altísimo es identificado de varias maneras.

La lista no es conclusiva, pues muchos versículos más hay en los cuales el Altísimo es identificado de muchas maneras.

אֵל שַׁדַּי el Shadáí

Todopoderoso

«Abram tenía noventa y nueve años de edad cuando se le apareció Jehová y le dijo: —Yo soy el Dios Todopoderoso.» Génesis 17:1.

אֵל עֵלְיוֹן el Elyon

Altísimo

«Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo.» Génesis 14:18.

אֲדֹנָי Adonai

Señor

«Respondió Abram: —Señor Jehová, Génesis 15:2.

יְהוָה נִסִּי YHVH nisi

YHVV mi bandera

«Luego Moisés edificó un altar, al que puso por nombre Jehová-nisi» Éxodo 17:15.

קָנָא Qaná

Celoso

«No te inclinarás ante ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso». Éxodo 34:15.

יְהוָה צְבָאוֹת

YHVH Tzebaot

YHVH de los ejércitos

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: «Yo castigaré lo que Amalec hizo a Israel». 1 Samuel 15:2.

אֱלֹהִים יְרֵאָה

Elojím yirhé

Dios proveerá

«Abraham respondió —Dios proveerá». Génesis 22:8

קָדוֹשׁ קָדוֹשׁ קָדוֹשׁ

Qadósh, Qadósh, Qadósh

Santo, Santo, Santo

«Y el uno al otro daba voces diciendo: «¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!» Isaías 6:3

צַדִּיק Tzadíq

Justo

«Porque Jehová es justo» Salmos 11:7.

רַחֻם Rajúm

Misericordioso

«Jehová pasó por delante de él y exclamó: —¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad» Éxodo 34:6.

חַנוּן Janún

Piadoso

«Jehová pasó por delante de él y exclamó: —¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad» Éxodo 34:6.

אֵל עוֹלָם el Olám

Eterno

«Plantó Abraham un tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová, Dios eterno». Génesis 21:33.

מָגֵן Maguén

Escudo

«Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: —No temas, Abram, yo soy tu escudo». Génesis 15:1

Evangelizar es fácil

Reproduzca

avance



Usted no necesita hablar para ser evangelista

Regálole a sus familiares y amigos. Deje copias en lugares públicos: Parques, hospitales, peluquerías, transporte público, etc.

Su lectura podría beneficiar a alguien



ASÍ VA EL MUNDO

LA BIBLIA EN EL MUNDO

Fue hace más de doscientos años cuando un grupo de personas decidió emprender un trabajo tan fantástico que hasta el día de hoy muestra que los resultados de su propósito fueron un verdadero éxito.

El trabajo consistió en publicar la Biblia en forma masiva a modo de evitar el alto costo que representaba para las masas poseer una copia para uso personal.

No hay dudas, fue Dios quien movió el ánimo de aquellas personas para que el mundo gozara de la lectura de la Santa Escritura.

El reporte reciente de las Sociedades Bíblicas Internacionales dice que hasta el presente, la Biblia entera, o porciones de ella, han sido traducidas a 1454 lenguas. Encomiable trabajo por cierto.

El día vendrá cuando las casi 6900 lenguas, que se calculan hay en el mundo, puedan poseer su respectiva traducción.

TODO POR FRANZ

Emma Gough, de 22 años, de Telford, Shropshire (Inglaterra), que era testiga de jehová, murió después de haber dado a luz gemelos en el hospital.

No se le pudo practicar transfusión de sangre porque su religión no se lo permitió.

El Doctor Nick Reed, consultor de obstetricia y ginecología, dijo que él creía, sin la menor duda, que ella hubiera sobrevivido si se le hubiera practicado la transfusión.

El caso fue discutido con ella, pero por el hecho de pertenecer a la secta de los testigos de jehová, se negó a

recibir la ayuda que seguramente le habría evitado la muerte por desangramiento.

Ella dio a luz un niño y una niña que hoy yacen huérfanos, todo porque el ahora fallecido presidente de la secta religiosa, Fred Franz dispuso que la Biblia prohíbe las transfusiones de sangre, para lo cual tomó de la Ley de Dios algunos versículos y los interpretó a su manera. Curiosamente, esa secta es antinomianista, pero para hacer valer su autoridad, Franz se valió de la Ley.

RECHAZO AL POSTMODERNISMO

«Vivimos y ministramos en una era antidoctrinal, o al menos en una era que proclama ser antidoctrinal.

Vivimos y ministramos en una era que es antiteológica, o al menos, reclama ser antiteológica, dijo recientemente el Doctor J. Ligon Duncan III, Ministro de una iglesia Presbiteriana de Mississippi...

También necesitamos mirar las Escrituras para aprender cómo es que la doctrina es esencial para un ministerio pastoral fiel si es que esperamos responder efectivamente al espíritu antidoctrinal y antiteológico de este tiempo, dijo el Doctor Duncan a una concurrencia de 5000 pastores que asistieron para escuchar teólogos afirmar doctrina.

Quiero decir que las ideas principales de doctrina, teología y teología sistemática están bajo gran dureza en nuestro propio tiempo, dijo a la gran concurrencia

La doctrina está bajo gran sospecha, con muchos rechazándola y abrazando la incertidumbre

postmodernista de la verdad. Y recalco, quiero sugerir que es todo lo opuesto lo que debemos hacer.

Parece que muchos de ustedes han oído decir que necesitamos poner menos atención a la teología, y poner más atención a la gente necesitada: Verdades y no credos es la palabra de moda de hoy».

«La idea de que los pecadores son completamente incapaces de redimirse a sí mismos y de hacer alguna contribución a la redención del pecado y del juicio divino, es la más atacada porque en la gran escena es la doctrina más despreciada», por consiguiente, dijo John MacArthur, Pastor de una iglesia en California, esta es la doctrina Cristiana más distintiva contraria al punto de vista del hombre no Cristiano.

Es un distintivo Cristiano porque afirma la absoluta inhabilidad del hombre de hacer algo para contribuir a su salvación».

«Nunca sustituyan las buenas obras por la predicación del evangelio». Dijo otro disertante.

Por último, el Doctor Duncan recalco: «No mates de hambre tus ovejas, porque ellas necesitan doctrina para la gloria de Dios, y para su seguridad. La verdad cuenta. La doctrina cuenta. La teología es para vida».

EL ENEMIGO ESTÁ ADENTRO

«Los Cristianos debieran cerrar sus iglesias y canalizar sus energías en ayudar a los pobres» Este es el mensaje de la campaña «Fe en Acción», desarrollada por las organizaciones humanitarias: Visión Mundial, y Zondervan».

Es curioso cómo algunas organizaciones pseudocristianas, que sobreviven gracias a los fondos de organizaciones Cristianas, al mismo tiempo las atacan por considerar de poco provecho la predicación del evangelio.

Contacte al Editor de AVANCE via E-Mail:

menjivar@nucleus.com

o

avance1992@yahoo.com

POR QUÉ NO...viene de la pág. 4 de cómo proceder en contra de los Cristianos que observaban Sábado. Él, entre otras cosas, dice:

«Y ellos tenían el hábito de reunirse en cierto día fijo de la semana antes de que fuera claro, cuando cantaban alternados versos de un himno a Cristo como a un dios, y se unían entre ellos mismos por solemne juramento para no hacer cosas malas, nunca cometer algún fraude, robo o adulterio...»

Plinio evita mencionar qué día era ese en el cual los Cristianos se reunían. Si se hubiera referido al día del sol de ninguna manera hubiera evitado mencionarlo, ni tampoco lo hubiera mencionado vagamente, después de todo, era el día que él celebraba al sol en obediencia al Imperio.

Si, ellos eran Cristianos guardadores del Sábado, aunque él sólo dice que «tenían el hábito de reunirse en un día fijo», el cual, por supuesto era diferente al día del sol o primer día



de la semana.

Por no adorar en el día del sol era que Plinio los martirizaba bárbaramente hasta forzarlos a blasfemar, y a aceptar la voluntad del imperio.

Préstese atención a que estos no eran judíos convertidos al Cristianismo, sino Cristianos salidos del paganismo. ¿De dónde tomaron la enseñanza de obedecer el Cuarto Mandamiento? ¿De los apóstoles del Señor, por supuesto! Ellos fueron por todo el mundo predicando el evangelio y la obediencia a Dios.

Para los días de Plinio, todavía no habían aparecido los obispos que favorecerían la observancia del primer día de la semana. De modo que, aun cuando Plinio evita mencionar el Sábado, de su peso cae entender que a él se refiere y no al día del sol.

Es interesante, curioso y notorio, que no existan escritos cuyos autores hayan sido guardadores del Sábado. Al menos nunca han sido expuestos al público, en cambio todos los escritores eclesiásticos disponibles pertenecen a la Iglesia. (La Iglesia, con I mayúscula, siempre se refiere a la <Iglesia Católica>).

Éstos escritores de la Iglesia vagamente mencionan a los Cristianos que no guardaban el día del sol, pero lo hacen, algunas veces, para desprestigiarlos.

De esta manera puede mirarse cómo el fruto de la predicación apostólica ha estado siempre presente en el mundo. Frutos abundantes que, aun

cuando no son mencionados como pertenecientes a la Religión Cristiana, han tenido su fe totalmente sólida en la observancia de los mandamientos de Dios y en la fe de Jesucristo.

Un mandamiento que no existe

Seguramente la observancia del primer día de la semana en vez del Sábado ha tenido como base la creencia de que Jesucristo resucitó en ese día. Hasta hoy, ese argumento no ha cambiado sino que se sostiene firme, sin embargo, esa creencia no se originó en la iglesia apostólica del siglo I. Más parece que nació allá por el siglo III, cuando los obispos (provenientes del paganismo donde observaban el día del sol), tomaron los escritos del Nuevo Testamento e interpretaron la resurrección como base para justificar la introducción de ese día sus congregaciones.

De esa manera, la intolerancia del Imperio Romano hacia los Cristianos guardadores del Sábado se vio fuertemente reforzada por el ala religiosa que a partir del siglo II había empezado a introducir cambios con los cuales evitó todo vínculo con las iglesias originales guardadoras del sábado.

El primero de los grandes innovadores fue Víctor, quien decretó la suspensión de la celebración de la cena del Señor el 14 de Nisan, que es una fecha movable, y estableció

GRACIAS A NUESTROS

608

VISITANTES
PROVENIENTES DE:

Venezuela, Inglaterra, Rusia,
Paraguay, Lithuania, Suiza,
Austria, Israel, Francia, Perú,
Alemania, Polonia, Italia,
España, Seychelles, Colombia,
Costa de Marfil, Chile,
Uruguay, Brazil, Portugal,
República Dominicana,
Canadá, Argentina, México,
Guatemala, Estados UNidos.

Que durante el pasado
mes descargaron de nuestro
sitio web

370

megabytes

una fecha fija de modo que la celebración de la resurrección del Señor siempre cae en domingo.

Por supuesto que a muchos obispos de aquel entonces causó sorpresa que Víctor decidiera tomarse el derecho de liderazgo entre ellos, y no lo reconocían como tal; con todo, los obispos débiles, de quienes estaba rodeado lo apoyaban y a la postre su autoridad fue aceptada. Así nació Roma como cabeza de la Religión Cristiana en vez de Jerusalén.

A partir de ese siglo las cosas empezaron a cambiar para beneplácito del Imperio, así nació la Iglesia.

Con la venida, procedente del paganismo, de quienes tiempo después serían los obispos conductores de cientos de congregaciones, la diferencia definitiva de los guardadores del sábado y los guardadores del primer día de la semana, quedó sellada.

Eventualmente, aquellos obispos, que nunca habían guardado el sábado, empezaron a tildar de herejes a las congregaciones de la iglesia original que sí lo habían continuado guardando.

La fuerza de la cual echaron mano para validar el día del sol dentro de la Iglesia, fue la resurrección de Cristo, supuestamente en ese día.

El Cardenal Gibbons (Siglo XVIII), ha dicho una verdad irrefutable:

«... Usted puede leer la Biblia desde Génesis hasta Revelación, y no va a encontrar una sola línea que autorice la santificación del Domingo. La Escritura refuerza la observancia del Sábado, un día que nosotros nunca santificamos» (La Fe de Nuestros Padres).

«Nosotros» significa la Iglesia Católica.

Efectivamente, no existe mandamiento alguno ni de los apóstoles ni mucho menos del Señor que ordene la santificación del primer día de la semana. El Cardenal Gibbons está en lo cierto. Otro pilar de la Iglesia, es Tomás de Aquino, él en su obra «Suma Teológica», ha declarado que la observancia del primer día de la semana es institución de la Iglesia

Católica. Ningún escritor serio vacila en reforzar esa notable verdad.

Este cambio, como se acaba de decir, surgió allá por el siglo III, cuando todavía faltaban unos 1200 años para que surgiera el Protestantismo.

Entretanto, la posición protestante sostiene que el primer día de la semana es observado en virtud de haber sido el día en que Cristo resucitó, la verdad señala que ese es el argumento original que la Iglesia ha sostenido por muchos siglos.

Algunas veces se niega que la Iglesia Católica actual sea la misma Iglesia de los siglos primeros siglos ya mencionados arriba. Pero esa negación a todas luces carece de fuerza, la Iglesia siempre ha sido la misma, nunca ha cambiado. Incluso Celebrar la Santa Cena en cualquier día, como lo hacen las iglesias evangélicas, tiene origen en la decisión de Víctor allá por el siglo II, de abrogar el 14 de Nisan, que es la fecha en que nuestro Señor la celebró. Los argumentos acerca de una Iglesia Católica antigua, y una Iglesia Católica moderna, con lo cual se intenta romper la línea ininterrumpida de su existencia, es desacertada.

Incluso los Padres de la Iglesia, reconocidos como tales por las organizaciones evangélicas, fueron líderes de la Iglesia Católica, y la doctrina que establecieron es la misma sobre la cual se ha sostenido fuertemente, y es la misma de las iglesias evangélicas.

Por supuesto que hay declaraciones que pudieran resultar desagradables

al oído, con todo, no por eso dejan de ser ciertas. Por ejemplo esta:

«Fue la Iglesia Católica la que, por autoridad de Jesucristo, transfirió el descanso al domingo, como recordatorio de la resurrección de nuestro Señor. Así, la observancia del domingo por parte de los protestantes, es un homenaje que ellos rinden, sin quererlo, a la autoridad de la Iglesia (Católica)» (Monseñor Segur. 1868. Plain Talk About Protestantism of Today (Plática Plena Acerca del Protestantismo Hoy).

Respeto a que por la autoridad que la Iglesia se adjudicó hizo la transferencia de la santidad del Sábado al primer día de la semana, no parece que esta declaración sea desacertada, por el contrario, está formulada en base a elementos de juicio, de escritos históricos de los de los Padres de la Iglesia que exponen razonablemente desde dónde se originó el cambio del día de adoración. Y la defensa de las iglesias evangélicas a la santidad del primer día de la semana, como dijo Monseñor Segur, es señal clara de un homenaje a su autoridad.

En síntesis, nuestro Señor nunca transfirió la santidad del Sábado a otro día, sino la autoridad de la Iglesia Católica. De hecho, el Protestantismo, es decir iglesias evangélicas, están en deuda con la Iglesia por haber llevado a cabo tan grande proeza, y aunque rechacen con palabras su autoridad, aceptan lo que hizo.

FIN



avance
FE PARA NUESTRO TIEMPO



Envíe nombre y dirección a:

Andrés Menjivar
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 3H5

¿Desea que sus amigos lo reciban?
Envíe sus nombres y direcciones, si es más de uno use una hoja por separado.

Nombre _____

Dirección _____
